



De mal en peor

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Los dos últimos días hemos tenido un atracón de datos macroeconómicos. Por una parte, la revisión de los datos anuales de la Contabilidad Nacional y, por otra, los datos trimestrales. Como era de esperar ninguna traía buenas noticias. No sólo la tendencia sigue siendo a la aceleración de la contracción del PIB, sino que los datos pasados son peores que las estimaciones iniciales. Antes de centrarse en los datos vale la pena comentar algunas interpretaciones. Los cálculos del PIB son estimaciones y, como tales, sujetas a error. Por eso resulta sorprendente cuando se hacen sesudos comentarios sobre una caída interanual del 0,1%. Pero es mucho más inquietante que el INE se enrede en disquisiciones irrelevantes. ¿Es realmente destacable que en el tercer trimestre de

2011 se produjera una contracción del PIB de -0,0% frente a la estimación inicial del 0,0%? Si consideramos la definición convencional de recesión (dos trimestres de crecimiento negativo), que ya no es la oficial utilizada por el NBER, se podría explicar como un soporte más a la teoría de la herencia recibida: al final del cuarto trimestre de 2011 la economía estaría ya en recesión. Pero, ¿hace falta este comentario para justificar la horrorosa situación económica ya a finales de 2011?

En cuanto a los datos, pocas sorpresas. El consumo de los hogares caía más rápido que las estimaciones iniciales mientras sucedía lo contrario con el consumo del sector público. Por desgracia en 2012 a la aceleración de la caída del consumo privado (subida del IRPF,

aumento del paro, caída de los salarios reales) se suma la rápida caída, que ya refleja la contabilidad trimestral, del consumo público. En conjunto la demanda nacional está cayendo al 3,9%. La subida del IVA y los recortes futuros del gasto público sólo intensificarán esta tendencia. Lógicamente la inversión se está desplomando en 2012 y, en particular, en el segundo trimestre con una caída del 9,4%. No hay

«Entre tantos nubarrones,
una brizna de esperanza:
la productividad aumenta»

nada peor para la inversión empresarial, o el consumo duradero, que el elevado nivel de incertidumbre que existe en la actualidad. Y ahora a la acelerada caída de la construcción se

suma el hundimiento de la inversión en bienes de equipo. Sólo el sector exterior da algún síntoma positivo. Por desgracia esto no sucede por la mejora de las exportaciones, que reducen su ritmo de crecimiento (y el futuro será peor, según las encuestas de confianza de los consumidores de los países a los que exportamos), sino por una caída importante de las importaciones, por los mismos motivos que están hundiendo la demanda nacional.

Entre tantos nubarrones hay una brizna de esperanza. La productividad española está aumentando. Y no me refiero a la productividad aparente del trabajo, esa que crece simplemente despidiendo muchos trabajadores. La productividad de verdad (la total de los factores en jerga económica) también está aumentando, aunque levemente. Si esta mejora se confirma en el medio plazo todavía hay esperanza.

José García Montalvo es catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra.